

# CONSTRUCCIÓN del SOCIALISMO

*Economía en la URSS antes  
de la Segunda Guerra Mundial*



Comisión del Centenario de la  
Revolución Socialista de Octubre  
2016

*Construcción del Socialismo. Economía en la URSS  
Antes de la Segunda Guerra Mundial*

Comisión del Centenario de la  
Revolución Socialista de Octubre

Maquetación:  
Demófilo,  
2020.

*Libros libres  
para una cultura libre*



# Construcción del **Socialismo**

*Economía en la URSS antes  
de la Segunda Guerra Mundial*

*Publicado en siete entregas a lo largo de 2016  
en el sitio web de la Comisión del Centenario  
de la Revolución Socialista de Octubre*

## **Introducción:**

La sociedad heredada por la  
Revolución Socialista de Octubre de 1917:  
Semifeudal, atrasada y dependiente

Uno de los elementos actuales que más sorprende en los temarios de los programas de estudio en la universidad pública española, es la permanencia de la lectura y análisis de los debates y autores de los primeros años de la Revolución Socialista de Octubre de 1917. De los debates teóricos que tuvieron lugar en la primera década de la Revolución, se podrían destacar tres aportaciones que permanecen vigentes: el análisis del imperialismo, la estructura teórica centro/periferia y los debates sobre el proceso de industrialización. A estas cuestiones se van a dedicar una serie de artículos, que a modo de introducción comienzan con el presente estudio de las condiciones económicas y sociales que hereda la Revolución de Octubre del zarismo.

**D**E la herencia histórica del zarismo y sus consecuencias para sociedad rusa, se comprende cómo las circunstancias se imponen en esos años a los principios y estrategias previstas por parte de los líderes bolcheviques. En los años inmediatos a la Revolución, la guerra siguió siendo una constante en el sistema zarista con la participación en la Primera Guerra Mundial. La participación en la guerra supuso un empeoramiento generalizado de la situación económica, que provocó que eclosionara en la sociedad rusa toda la dialéctica de contradicciones que se habían ido generando años atrás durante la expansión industrial y el deterioro de la estructura agraria zarista.

La erosión social del zarismo era evidente cuando ya en febrero del 17 fue derrocado por una convergencia de sectores sociales, del ejército y de la propia burocracia del Estado, que encontraron el apoyo decisivo de Inglaterra y Francia, países que querían impedir la inminente alianza entre el zar Nicolás II y el káiser Guillermo. Se abrió desde ese momento una dualidad de poderes entre el gobierno provisional, formado por casi todos los partidos políticos existentes, y los soviets, apoyados por el partido bolchevique.

Para interpretar adecuadamente la naturaleza del sistema zarista, hay que tener en cuenta que la Rusia anterior a la Revolución no era un país industrializado, siendo la atrasada estructura agraria la principal característica.

El crecimiento de las fuerzas productivas y el proceso de industrialización ruso fueron ciertamente acelerados si se les compara con la situación existente hacia la mitad del siglo XIX, pero eran reducidos en relación a la estructura

económica global. Las relaciones de mercado no predominaban en el marco de las relaciones socioeconómicas sobre las que se articulaba la formación social zarista, porque las relaciones de producción características del sistema capitalista, aunque en ascenso, no predominaban en aquella sociedad, sino que estas relaciones se supeditaban a las relaciones estatales, definidas a su vez por su dependencia de la lógica proveniente del capital extranjero inglés y francés principalmente, aunque también destacaba el capital belga y alemán.

Aunque en los años finales del zarismo la aristocracia agrícola redujo su importancia en la estructura social rusa mientras se elevaba la capacidad de la burguesía industrial, estamos ante una clase social muy minoritaria entre los estratos dominantes y sus intereses estaban vinculados a los dictados del poder estatal.

El proceso económico estaba dirigido por los intereses del capital extranjero y controlado por el Estado zarista, ambos motores principales de la construcción de la sociedad capitalista en Rusia. Así pues, fue el Estado zarista el dirigente y gestor principal del crecimiento industrial de las décadas anteriores a 1917, impulso que se caracterizó por su lógica dependiente del capitalismo extranjero, dinámica que continuó sin mayor variación bajo el gobierno provisional de Aleksandr Kérenski.

La dimensión histórica de la ruptura provocada por la Revolución de Octubre debe ser analizada desde esta doble perspectiva. De un lado, a nivel externo, ante los vínculos del régimen zarista con el capitalismo internacional. De otro lado, a nivel interno, en 1917 se produjo una ruptura con los mecanismos económicos semif feudales de carácter tributario (la entrega del excedente agrícola en especie) que surgían de unas relaciones determinadas por el Estado zarista.

El resultante de la pesada herencia zarista fue la *política de urgencia*, como consecuencia de tres realidades que determinaron la evolución de los primeros años de la Revolución: el reducido crecimiento en una estructura económica atrasada y agrarizada; la debilidad política de un partido en el poder que en aquel momento no disponía de hegemonía cultural en la sociedad; y el sistemático hostigamiento de las potencias internacionales contra el gobierno bolchevique. De esta realidad se derivan las tres grandes actuaciones que predominaron en los primeros momentos de la Revolución: primera, sacar al país de la guerra; segunda, concluir la guerra civil fomentada desde el exterior; y tercera, conseguir la estabilidad social del campesinado como garantía imprescindible para la continuidad de la Revolución Socialista.

Si bien en los debates dentro de la dirección del Partido, las posiciones se fueron decantando hacia la apuesta por la industrialización y el impulso de los primeros criterios de planificación económica, las circunstancias se imponen y —hasta la mitad de los años veinte— el desarrollo industrial quedó pospuesto; sin embargo, a lo largo de la segunda mitad del decenio, la dirección bolchevique fue modificando su posición, disponiéndose a industrializar rápidamente el país.

A la primera etapa corresponden las primeras medidas de la Revolución, el periodo del “comunismo de guerra” y la NEP (Nueva Política Económica), mientras que el segundo está precedido por los debates sobre el modelo de desarrollo y la estrategia industrializadora a seguir, marcada por la polémica entre Bujarin y Preobrazhenski; aspectos a los que dedicaremos futuras entradas.

## Las primeras medidas del gobierno revolucionario (1917-1918)

Durante los meses previos a la Revolución de Octubre, la dirección del Partido seguía los análisis realizados desde el regreso de Lenin a Rusia en abril de 1917, reunidos en el trabajo *Tesis de Abril*. El planteamiento central partía de considerar que la construcción del socialismo era la etapa posterior a la existente, calificada por Lenin como de “capitalismo monopolista de Estado”. Refiriéndose al desarrollo del capitalismo ruso, Lenin consideraba que “este capital monopolista de Estado es la preparación material más completa para el socialismo”.

No obstante, dada la situación más inmediata de interinidad y dualidad de poderes entre el Gobierno Provisional y los soviets (consejos de diputados obreros y campesinos), los bolcheviques propugnaron una alianza de las fuerzas de izquierda en torno a los soviets para acceder al poder y realizar varios objetivos urgentes: retirada de la guerra (Primera Guerra Mundial), convocar elecciones constituyentes y la organización básica de la economía.

Ante el marasmo existente en la primera fase revolucionaria (tras la Revolución de Febrero de 1917), las medidas que Lenin propuso para garantizar una mínima organización de la economía fueron las siguientes: la fusión de todos los bancos, manteniendo la propiedad particular de los depósitos pero controlando su actividad; la nacionalización de los principales consorcios (como el petróleo, el carbón, la siderurgia o el azúcar); el control del comercio exterior; la sindicación obligatoria y la organización de la población en cooperativas de consumo.

Estamos en el mes de septiembre de 1917, muy cerca de la toma del poder por los soviets. Los bolcheviques defendían un programa económico ciertamente radical,

pero que no significaba la aplicación de la estrategia que el Partido había formulado previamente en torno al objetivo de la socialización generalizada de los medios de producción, resultado de una realidad que se imponía a los análisis teóricos previos.

### **‘Política de urgencias’ y primeras medidas económicas revolucionarias**

Una vez triunfa la Revolución Socialista el 7 de noviembre de 1917, la *política de urgencias* pasaría a ser la tónica de los primeros tres años de poder soviético: medidas inmediatas en los primeros meses de 1917 y 1918 (periodo en el que se centra el presente artículo), la política económica en plena guerra civil conocida como “comunismo de guerra” y la posterior puesta en práctica de la nueva política económica (NEP).

Tras la conquista del poder, los bolcheviques formaron un gobierno que tenía como objetivo el desarrollo de tres ejes: salir de la guerra, entregar el poder a los soviets y la elevación de la productividad. Para lograr este último objetivo era imprescindible para Lenin “la organización de una contabilidad y de un control muy severo de la producción y la distribución de los productos, llevadas a cabo por todo el pueblo”. Para lograr estos objetivos se tomaron las primeras medidas económicas:

1. **La abolición de la propiedad privada de la tierra** y el reparto de la misma a los campesinos, medida aprobada la misma noche de la toma de poder.
2. *El control obrero sobre las empresas* y sobre el conjunto de la actividad económica en cada ámbito territorial, ejecutados a través de los soviets.
3. *La formación del Consejo Superior de la Economía Nacional (Vesenja)* para coordinar la economía nacional.



4. *La nacionalización de las principales empresas industriales y de los bancos*, junto a la cancelación de la deuda interna y externa contraída por anteriores gobiernos.

Hay que decir que las nacionalizaciones de una parte de empresas y bancos no se hicieron en virtud de posiciones previas, sino ante la negativa de los hasta entonces propietarios privados a negociar con el Gobierno revolucionario. Se trataba de medidas que profundizaban el programa económico planteado dos meses atrás, pero orientadas en el mismo sentido, tratando de hacer compatible el funcionamiento de la economía bajo una nueva forma de organización que sería controlada por los soviets.

Las dificultades económicas fueron creciendo y se agravaron aún más tras la firma del acuerdo de paz con los alemanes en Brest-Litovsk que puso fin a la participación rusa en la Primera Guerra Mundial, lo que significó importantes cesiones por parte de la nueva Rusia soviética, como la pérdida de territorios en Polonia y Ucrania; lo que dañó la ya de por sí precaria situación de la industria y de la agricultura.

Ante la alarmante situación, los dirigentes bolcheviques fueron decantando sus posiciones hacia una política económica que perseguía un mejor funcionamiento de la economía del país por la vía del control estatal. Así fue como en los meses finales de 1917 y comienzos de 1918, el *Vesenja* pasaría a controlar la economía nacional; todo ello en un clima social y político marcado por los momentos previos al inicio de la guerra civil provocada por la decidida intervención militar de potencias extranjeras en la primavera de 1918 contra la Rusia soviética.

## **La Guerra civil y el periodo de 'Comunismo de guerra' (1918-1921)**

Apenas el gobierno revolucionario había intentado organizar los mecanismos básicos de la economía, cuando en la primavera de 1918 se inició la guerra en el interior entablada por los sectores contrarrevolucionarios y zaristas de las viejas clases propietarias, con el decidido apoyo de las potencias occidentales. El nuevo conflicto militar concentró casi todos los esfuerzos soviéticos hasta que el Ejército Rojo derrota a la oposición armada a comienzos de 1921.

Durante el primer verano de la guerra, el desabastecimiento alimenticio se generalizó en las ciudades e incluso en el frente militar. La producción agrícola no aumentaba debido a la falta de insumos y materias primas, la falta de renta de los pequeños campesinos que no tenían aliciente material para incrementar la producción, pero en especial y de manera significativa, por las resistencias de importantes sectores de medios y grandes propietarios agrícolas.

Por el lado de la industria, el sector manufacturero no tenía la capacidad de dotar de insumos y bienes de consumo al sector campesino y de propietarios agrícolas; además, la moneda se depreciaba rápidamente lo que redundaba en una fuerte pérdida adquisitiva de los campesinos, lo cual incapacitaba la creación de un mercado interno que absorbiese la producción industrial.

La baja producción agrícola se convertía de esta forma en el problema principal a resolver, sobre todo ante el peligro de colapso de un frente desabastecido y unas ciudades sin un consumo alimenticio garantizado. Ante esta realidad, el gobierno reacciona con medidas obligatorias

que favorecían un aumento de la producción que asegurase la entrega de grano, llegando en los periodos más duros de la guerra a las requisas obligatorias a cargo de destacamentos organizados por las organizaciones obreras y los soviets locales.

La respuesta inmediata de los propietarios agrícolas fue categórica, aumentando su oposición política al gobierno revolucionario, reduciendo la superficie cultivada y desviando parte del excedente agrícola al mercado negro, con lo que el déficit alimentario aumentó.

La oposición de los propietarios agrícolas se convirtió en un importante peligro para el Estado soviético, que, junto a los reveses militares en el primer año de la guerra, condujo al gobierno revolucionario a una situación de peligro letal, temeroso además de las consecuencias que las políticas de requisas y control directo de la producción agrícola podría tener entre el campesinado pobre.

Al mismo tiempo, en las ciudades también proliferaban las dificultades para garantizar la producción y el intercambio. La industria carecía de materias primas y de energía, y se acentuaba el deterioro del equipamiento de trabajo y la maquinaria; el sistema de transporte apenas funcionaba; la gestión de la producción era deficiente o era obstaculizada e incluso sabotada por el personal técnico de las fábricas provenientes de la época zarista; y finalmente, la fuerza de trabajo era escasa como consecuencia del esfuerzo bélico y la movilización obrera en torno al Ejército Rojo en el frente.

El desorden en el sistema monetario se acentuó, dando lugar a una drástica reducción de la circulación de moneda, al pago de los salarios en especie, la regulación estatal de los centros comerciales y otras medidas de control de la esfera monetaria.

## Nacionalizaciones e incremento de la productividad

En ese contexto, la nacionalización de los centros productivos y de las redes de comercialización aparecía ante la dirección del Partido como un mecanismo útil para la organización de la economía y garantizar las necesidades derivadas de la guerra, lo que produjo la nacionalización y paso a la esfera del control del Estado de la casi totalidad de fábricas y talleres que contaban con algún grado de mecanización.

Estas medidas permitieron una mejora en la organización de la empresa que logró un incremento de la productividad del sector industrial, mayor provisión de bienes de consumo y medios de producción al campo (semillas, maquinaria, selección de ganado, etc.) y la recuperación de una política encaminada a dar prioridad al campesinado, con lo que se pretendía disminuir la creciente influencia del discurso del descontento con el que las clases propietarias intentaban influir entre el pequeño propietario y los campesinos pobres.

Conforme se acercaba el momento de la victoria sobre los ejércitos contrarrevolucionarios, la difícil situación económica había quedado marcada por dos características de la etapa del “comunismo de guerra”: la nacionalización generalizada y la aguda problemática de las relaciones con la población campesina. Ganada la guerra se da paso a un nuevo periodo conocido como *Nueva Política Económica* (NEP) y un objetivo político central: restablecer la alianza obrero-campesina (*smitchka*).

## La Nueva Política Económica (NEP)

En diciembre de 1921, en el epílogo de la guerra civil, el VIII Congreso de los Soviets aprobó una resolución de la Comisión Estatal para la Electrificación (GOERLO) que consistía en un plan económico para industrializar el país en el horizonte de la siguiente década. Es en este Congreso donde Lenin formuló su célebre expresión: “el comunismo es el poder soviético más electrificación”. Ese plan organizaba el conjunto de la economía: el abastecimiento de combustible, agricultura, industria y comercio, su distribución territorial y la localización de las industrias y la instalación de las centrales eléctricas.

Durante los dos primeros meses de 1921, los dirigentes soviéticos se centraron en explicar y poner en marcha este proyecto de industrialización que juzgaban decisivo para el futuro del país. Sin embargo, la situación agraria seguía siendo un obstáculo estructural para el logro de dicha meta. Se necesitaba una mayor producción y un mayor excedente, y también se requería el apoyo político del campesinado; pero ambas condiciones seguían deteriorándose en esos meses afectando a los trabajadores urbanos. El caso límite se produjo con motivo de la sublevación de los marineros de Kronstadt, la base naval de Petrogrado, cuestionando la política económica del Partido bolchevique.

La problemática económica y el descontento político existente ponían en cuestión el mantenimiento del Estado soviético y la realización del proyecto de industrialización del país de los soviets. Es en ese contexto cuando se produjo el viraje táctico conocido como “Nueva Política Económica” (NEP), con motivo de la celebración del X Congreso del Partido Comunista en marzo de 1921.

## La NEP como etapa de transición del capitalismo al socialismo

La argumentación expuesta por Lenin para defender la NEP y el importante giro táctico que supuso, vienen definidos en la intervención que el dirigente soviético realizó en el X Congreso del PC (b), que en forma decálogo se desarrolla de la siguiente forma:

1. La situación política se hace insostenible debido a la creciente oposición de los campesinos al sistema de organización de la distribución del excedente agrario [especialmente por la resistencia a estas medidas de los pequeños propietarios agrícolas o *kulaks*, como vimos en el anterior capítulo].
2. La situación económica se encuentra estancada. Los alimentos no llegan a las ciudades, mientras que la industria todavía no había iniciado la recuperación de sus niveles productivos previos a la Revolución.
3. La creación de la gran industria mecanizada es el objetivo principal, pero constituye una tarea de décadas. En un plazo inmediato, lo que se encuentra en juego es la permanencia o no del poder político revolucionario, lo cual depende de dos factores: el triunfo del socialismo en alguno de los países europeos y la alianza de los obreros (la base del Estado soviético) con los campesinos.
4. El triunfo socialista en Europa no avanza, por lo que la alianza obrero- campesina en Rusia pasa a ser el objetivo principal, para lo cual es urgente que se produjese un viraje radical en la política económica.
5. Para conseguir ese acuerdo, había que acabar con el sistema de requisas (llamado *sistema de contingencia*) y sustituirlo por un nuevo impuesto

en especie que fuese menos gravoso para el campesinado y favoreciese el intercambio del excedente restante.

6. Con las medidas anteriores se pretende incrementar la productividad del sector agrícola y del intercambio agrario, con el objetivo de elevar la demanda de bienes industriales; favoreciendo la recuperación del sector y, en general, de la economía soviética.
7. La nueva política agraria fomentaría las relaciones mercantiles en el campo como un periodo de transición.
8. Se pretende que el intercambio mercantil se circunscriba al ámbito local, a la vez que se fomenta el cooperativismo democrático.
9. La NEP debía basarse en un pacto entre el poder revolucionario y la mayoría campesina sobre la fórmula del “capitalismo de Estado”.
10. En consecuencia, la industrialización a gran escala era inviable en las circunstancias posteriores a la guerra civil, encontrándose la Revolución en un período definido como “la primera etapa de transición del capitalismo al socialismo”.

El mismo Lenin sintetiza el objetivo de la NEP, cuando a modo de resumen expresa:

*“Debemos dar satisfacción en el sentido económico a los campesinos medios y llegar a la libertad de intercambio de mercancías; de otro modo, dado que la revolución internacional se retarda, no será posible —desde el punto de vista económico— mantener en Rusia el poder soviético”.*

La NEP era concebida por la dirección del Partido como un giro forzado por las adversas circunstancias internas

y externas, pero también posteriormente fue vista como una fase positiva para el logro de la industrialización y el desarrollo económico. En esa perspectiva de transición, Lenin fundaba sus esperanzas en la extensión del cooperativismo agrario, cuyas relaciones de producción deberían ir haciéndose predominantes en la estructura agraria [ésta fue la base de la futura red soviética de explotaciones agrícolas y ganaderas de carácter colectivo, los *koljoses*].

De esta forma, nos encontramos con tres periodos significativos en los primeros años de la Revolución soviética:

1). El primero, en 1917, donde la **instauración del poder soviético** a través de la Revolución sólo era posible por medio de la hegemonía política alcanzada por los **obremos industriales** de las grandes ciudades, con el objetivo de construir el socialismo.

2). Un segundo período (1918-1921) en el que —dadas las condiciones heredadas del zarismo y por la intervención militar extranjera— el objetivo principal pasa a ser ganar la guerra civil mediante una política de “**comunismo de guerra**”. En este período, la extensión del **control estatal de la economía** se generaliza.

3). Para llegar a un tercer período, en 1921, en el que los objetivos son la **consolidación de la Revolución y la creación de las bases políticas y materiales para la industrialización**; para lo cual era necesario dar prioridad a una política de **apoyo al campesinado** cuyo objetivo era la superación de la insuficiencia de excedente agrícola mediante el desarrollo del intercambio mercantil.

Durante los primeros años de la Revolución, la dirección del PC (b) va descubriendo —al hilo de la realidad de cada momento— algunos de los aspectos más significa-



tivos de la dimensión global del atraso heredado del zarismo y su impacto en la sociedad soviética. Este análisis de la realidad prueba la enorme envergadura intelectual y política que demostró Lenin en aquellos decisivos años.

### **El fin de la NEP y el inicio de la Industrialización**

A mediados de la década de 1920, la economía soviética era —en gran parte— una economía campesina. En 1925, aproximadamente la mitad de la renta nacional se generaba en la agricultura. Tras la aplicación de la NEP (Nueva Política Económica), el sector agrario conoció una rápida expansión de las relaciones mercantiles de producción e intercambio, pero seguía sumido en un profundo atraso tecnológico.

La industria apenas alcanzaba los niveles de los años anteriores a la guerra mundial, mientras en la esfera de la circulación se sufrían fuertes perturbaciones monetarias. La magnitud de la producción global progresaba lentamente, el excedente económico (básicamente agrícola) era reducido y, en consecuencia, la base de acumulación era precaria.

La joven revolución era igualmente inestable en sus instancias políticas y sociales, de manera que carecía de mecanismos de acumulación económica suficientemente capaces de garantizar la reproducción y ampliación del proyecto político socialista.

A pesar de las adversidades, la guerra e intervención extranjera, tras la aplicación de la NEP, la agricultura fue recuperando los niveles de producción anteriores a la Revolución. Sin embargo, el predominio de la pequeña producción campesina se convirtió en un obstáculo para

el crecimiento del excedente. La *insuficiencia del excedente agrícola* era el principal problema económico que tenía que afrontar la Revolución.

La mayor capacidad de autoconsumo del propietario agrícola reducía su producción comercializable dirigida a los centros urbanos e industriales; la reducida presión tributaria tampoco favorecía el aumento de la producción; mientras que el estancamiento del sector industrial impedía que llegasen los bienes de consumo y de producción básicos para la expansión del sector agrícola y el aumento de la productividad del trabajo campesino. Como consecuencia, no existían las condiciones, ni objetivas (progreso técnico) ni subjetivas (incentivos materiales) para el aumento de la producción y del excedente agrícola, elemento central para la industrialización del país.

Por otro lado, la estructura industrial heredada del zarismo apenas sobrevivió entre crecientes dificultades durante los primeros años de la Revolución. La recuperación de los niveles de producción fue inferior a los del sector agrícola, siendo en 1925 la producción industrial sensiblemente inferior a la de 1913. Dentro del sector, son las ramas de bienes de consumo las que disfrutaron de cierto grado de recuperación, centrándose el atraso en las ramas de la industria básica y de bienes de equipo, que se mantuvieron rezagadas

Hay que recordar que la NEP tenía como objetivo táctico suspender el proceso de industrialización pesada del país, en favor del aumento de la producción agrícola y del consumo de la mayoría de la población (campesina), como mecanismo de superación de las secuelas sociales producidas por la guerra civil y de recuperación de la alianza política que permitió el triunfo de la Revolución de Octubre, la alianza obrero/campesina. Sin embargo,

aunque la recuperación de grados de actividad económica y comercial era evidente, existían importantes límites a la industrialización del país. Sin posibilidades de obtener financiación internacional y con una reducida capacidad de exportación para cubrir nuevas importaciones, la industria soviética disponía de márgenes muy limitados de desarrollo, condenando al resto de la economía a un fuerte atraso tecnológico. Las bases materiales que posibilitaban el avance político de la Revolución quedaban limitadas.

### **‘La crisis de las tijeras’**

Hasta el verano de 1922, las relaciones de intercambio entre precios agrarios e industriales favorecía a los primeros, debido a la mejora relativa experimentada por la agricultura, frente a las dificultades del sector industrial. Sin embargo, a partir de ese momento la relación de intercambio se fue invirtiendo en favor de los bienes industriales.

Las razones de ese fenómeno residían en lo que se conoció como *La crisis de las tijeras*, hecho económico aún hoy analizado y básico en los debates sobre modelos de desarrollo llevados a cabo en los países de la periferia en las décadas de los años 60 y 70 o en experiencias como la sandinista en los años 80. Debido a que la producción de bienes de equipo (los medios de producción) era menor, sus precios eran más altos debidos a su escasez; mientras que en el caso de los productos agrícolas, más numerosos, los precios eran más reducidos; además, la deficiente red de bienes de consumo manufacturados, que encarecía su precio, aumentaba la inflación.

Como consecuencia de la crisis, por el lado de la industria se sufría el problema de los altos precios industriales

que afectaban, sobre todo, a los bienes necesarios para el impulso de la industria pesada; mientras que por el lado del sector agrícola, los bajos precios, la insuficiente demanda de los trabajadores de la ciudad (afectados por bajos salarios) y la imposibilidad de exportar, provocó la aparición del mercado negro, del acaparamiento y la reaparición hacia 1927 del problema del insuficiente excedente agrícola, que lastraba cualquier intento de salto tecnológico e industrial del país. En términos políticos, las viejas clases propietarias del campo encuentran las condiciones económicas (mercado negro, acaparamiento) para rearticularse políticamente, suponiendo de nuevo uno de los principales problemas políticos para Revolución.

La *crisis de las tijeras* abrió el debate dentro del Partido a propósito de la estrategia a seguir, centrando su reflexión en la estrategia más favorable hacia la industrialización y en la función que para ello debía jugar la agricultura. Las secuelas inmediatas de la Primera Guerra Mundial, la guerra civil y la intervención de las grandes potencias extranjeras se entendían como superadas. De esta forma, en 1928 el Partido decide dar por terminado el período de la NEP y toma una decisión: dar prioridad a la industrialización del país.

### **El debate sobre la industrialización. Las tesis de Bujarin**

Hacia la mitad de la década de 1920, en presencia de los primeros síntomas de recuperación económica, y con el precedente del debate suscitado por la *crisis de las tijeras*, la reflexión de los dirigentes comunistas se centró en la estrategia más favorable para desarrollar la industrialización de la economía soviética.

La estructura económica de aquel momento se basaba

en el predominio de las relaciones de producción mercantiles que regían la producción agraria, convertida por la Nueva Política Económica (NEP) en el sector estratégico de la economía soviética. Sin embargo, en términos políticos, la industrialización se mantenía como un elemento indispensable para el avance hacia el socialismo.

El debate se centraba en las propuestas de industrialización y en la función que para ello debía jugar la agricultura. La polémica aparecía en torno a los criterios divergentes que se podían sustentar sobre el proceso a seguir, desde la situación existente hasta los objetivos a largo plazo. En esa polémica el margen de discrepancia era profundo e incidía tanto en las concepciones económicas y políticas de fondo que las respectivas posiciones sustentaban, como en las opiniones concretas sobre la NEP en vigor desde 1921.

Los partidarios de una industrialización acelerada criticaban la situación existente y el tipo de economía mercantil que predominaba; entre ellos el economista más relevante era *Yevgueni Preobrazhenski*, situado en la denominada “oposición de izquierdas”. Los partidarios de la estrategia de la NEP constituían la mayoría en los órganos dirigentes del Partido y del Estado, destacando de manera particular *Nikolái Bujarin*.

Durante los años que duró el debate sobre la industrialización tuvo lugar otro paralelo, y vinculado a éste, del cual no se va a ocupar el presente artículo, debate centrado en las posibilidades de construcción del socialismo en Rusia mientras no triunfase en otros países europeos.

## Las tesis de Bujarin

Ante una economía mercantil agraria, con creciente desempleo y subempleo encubierto (en las zonas rurales), y sin posibilidad de acceder a financiación exterior para invertir en el sector industrial, según Bujarin no existía otro camino que el de la utilización eficaz de los recursos disponibles, basando el crecimiento económico durante una fase transitoria en el sector agrario. De este modo, la limitada base de acumulación exigía una prolongada transición hacia la industrialización a gran escala de la economía soviética. Esta era el contenido fundamental de las *tesis Bujarin*.

El crecimiento agropecuario proporcionaría alimentos para la población urbana, materias primas para la industria y exportaciones para cubrir las compras de bienes manufacturados y tecnología del exterior; además, la agricultura se convertiría en el principal demandante de bienes de consumo y medios de producción fabricados por la industria. Para Bujarin, cualquier transferencia de recursos que mermase la renta agraria solo conseguiría retrasar el propio desarrollo industrial.

*El problema de la acumulación en la industria socialista se presenta necesariamente ligado al problema de la “acumulación” en la economía campesina, que es el mercado de la industria y que representa la totalidad de las unidades productivas que deben integrarse en la economía estatal y someterse a una gradual transformación.*

Si se diera prioridad al empleo industrial, se necesitaría un incremento de la inversión estatal, en detrimento de la producción agraria (de alimentos) y, por tanto, el incremento de la demanda de alimentos por parte de los trabajadores empleados en la industria. Se crearía así un desequilibrio que daría lugar a tensiones inflacionistas o

a la necesidad de importar alimentos —en detrimento de las compras industriales. Ambas consecuencias se convertirían en nuevos obstáculos para el crecimiento económico y la propia industrialización.

Dentro del sector agrario, se debería dar preferencia al progreso técnico, que mejorase el rendimiento por superficie, y no al incremento de la productividad por persona, debido a que se necesitaría una mayor mecanización, que en aquellas circunstancias significaría un mayor desempleo agrario.

En el sector industrial, la producción debería centrarse en las ramas de consumo que fuesen intensivas en trabajo, ahorradoras de capital y susceptibles de conseguir un mayor crecimiento a corto plazo. Se trataría de ramas vinculadas a la agricultura, de modo que ambos sectores productivos quedasen paulatinamente articulados y que el crecimiento de las rentas agrarias y urbanas ejerciese un mutuo efecto positivo, creando mercados para sus producciones recíprocas:

*La acumulación en la agricultura significa la demanda creciente de productos de nuestra industria. Lo que, a su vez, estimula un fuerte desarrollo de nuestra industria, lo que produce un efecto positivo sobre la agricultura.*

Siguiendo ese razonamiento, sería un error impulsar un crecimiento rápido de los medios de producción porque inmediatamente habría escasez de insumos productivos y se acentuarían las tensiones inflacionistas. El crecimiento de las ramas de medios de producción (industria pesada) sólo sería viable cuando creciesen las ramas ligeras y éstas demandasen bienes pesados. Sólo en ese momento podría verificarse un crecimiento acelerado, se alcanzaría una productividad elevada y el tamaño del

mercado se ampliaría notablemente.

El diseño estratégico determinaría una visión concreta de la política económica que conducía a la profundización de la NEP:

1. Necesidad de nuevas medidas que favorezcan el crecimiento de la renta agraria.
2. La reorientación de las inversiones estatales hacia las ramas productoras de bienes de consumo.
3. La selección de las inversiones estatales dirigidas a la industria pesada, dando prioridad a la construcción de infraestructuras que sirviesen de apoyo a la agricultura y a las ramas ligeras (bienes de consumo).

Los defensores de los planteamientos de Bujarin consideraban que éstos eran los únicos posibles por razones económicas y políticas. A su juicio, así se permitiría un crecimiento económico equilibrado y se ampliaba la dinámica de acumulación, a la vez que se garantizaba la continuidad de la *smitcka* (alianza obrero-campesina), el núcleo político central de la Unión Soviética.

### **El debate sobre la industrialización. Las tesis de Preobrazhenski**

Desde la aprobación de la NEP (Nueva Política Económica) en 1921, algunos sectores del Partido Comunista se opusieron a ella, considerando que se convertía en una política incapaz de favorecer el desarrollo industrial. Con ocasión de la llamada *Crisis de las tijeras*, estos sectores incrementaron sus críticas, señalando que las nuevas condiciones de la agricultura significaban una creciente dificultad para el control del Estado sobre la economía.

El crecimiento de la renta agraria producía una nueva



estratificación de clases en el campo. Los *kulaks* (campesinos ricos) alcanzaban niveles importantes de influencia social en la masa campesina y presionaban para que se suprimiese el monopolio estatal del comercio exterior. El sector privado obtenía amplios beneficios en los intercambios comerciales, impidiendo que el Estado captase esos recursos; mientras la industria sufría un fuerte deterioro de su capital fijo, que ni siquiera podía ser repuesto ante la carencia de fondos de acumulación.

Estos sectores fueron conocidos como la *Oposición de izquierdas*, cuya propuesta central era dar por finalizada la NEP y poner en práctica una auténtica estrategia para lograr la industrialización de la economía soviética. El economista soviético *Yevgueni Preobrazhenski* fue quien formuló la propuesta más elaborada sobre los planteamientos defendidos por la Oposición de izquierdas.

La tesis de Preobrazhenski se basaban en que para conseguir la industrialización a gran escala era necesario el incremento sistemático del *fondo de acumulación socialista*; es decir, de la acumulación de la industria estatal, sin que ello significase la reducción de la renta agraria. Para Preobrazhenski la acumulación socialista consistía en:

*La sujeción a los medios de producción de la función de la sobreproducción que se crea en el interior de la economía socialista una vez formada, y que no servirá a una distribución suplementaria entre los agentes de la producción socialista y el Estado socialista, sino que es empleada en la reproducción ampliada.*

Sin embargo, en aquel momento, no existía la posibilidad de generar esa dinámica de acumulación socialista debido a las condiciones de atraso en las que se encontraba la industria. Existía por tanto una situación transito-

ria y contradictoria, donde pugnaban dos sistemas económicos de signo antagónico:

1.- de un lado, la *ley del valor* que regulaba la economía mercantil y pretendía dominar el conjunto de la economía sometiendo el proceso de producción a la lógica del mercado y de la apropiación privada;

2.- De otro lado, la *ley de acumulación socialista primitiva*, que regula la economía estatal, “la acumulación en manos del Estado de los recursos materiales obtenidos principal o simultáneamente de fuentes situadas fuera del complejo de la economía del Estado”, según palabras del propio Preobrazhenski.

Si no existe capital extranjero en la economía, si el excedente generado por la industria es mínimo, entonces ¿dónde obtener recursos para iniciar la industrialización y ampliar esa dinámica de acumulación? A juicio de Preobrazhenski, el Estado soviético sólo podía obtener esos recursos de la agricultura mercantil, de manera que había que someter la producción agraria a las necesidades del desarrollo industrial.

Según Preobrazhenski, la NEP estaba provocando la desarticulación de la economía soviética, debilitando al propio régimen político, y abocaba hacia un proceso sin salida. Únicamente la “acumulación primitiva” podría conducir a la industrialización y al desarrollo económico. La planificación económica debería de convertirse en el instrumento fundamental para combatir la ley del valor, actuando como el regulador básico de la economía soviética con el fin de promover la *acumulación socialista primitiva*.

Para Preobrazhenski, la pequeña producción mercantil debería servir para impulsar la acumulación tanto capitalista como socialista, intentando que fuese el Estado

quien obtuviese el mayor volumen de fondos para desarrollar la industria.

Por último, una vez establecida la prioridad del sector estatal, el siguiente dilema consistía en determinar el ritmo y las preferencias en el crecimiento de las diferentes ramas industriales; pudiéndose optar por aquellas que producen medios producción o bien por la que suministran bienes de consumo.

En coherencia con el discurso que propugna la industrialización acelerada, ello conduce a situar como prioridad el crecimiento de las ramas pesadas para alcanzar mayores tasas de crecimiento de producción y, en consecuencia, una ampliación de acumulación del sector. Esas ramas deberían recibir las mayores dotaciones de recursos productivos y su crecimiento serviría para garantizar el desarrollo de las ramas ligeras y de la agricultura, fortaleciendo así el conjunto de la economía socialista y garantizando su reproducción ampliada.

### **Secuelas de la polémica**

Bujarin criticaba las tesis de la Oposición de izquierdas porque, a su juicio, significaban la ruptura de la alianza obrero-campesina (*smitchka*) y sostenía que eran el resultado de una visión corporativista y estática de la economía soviética. En su opinión, aquellas tesis no comprendían la importancia que la agricultura debía jugar en la estrategia para el desarrollo industrial, pues (según palabras de Bujarin) “Preobrazhenski no ha planteado siquiera el problema de la capacidad de absorción del mercado interior, que constituye, sin embargo, el problema central de nuestra economía”.

Por esa razón, Bujarin pensaba que la modificación artificial de la relación de intercambio —en favor de los precios de los bienes industriales— implicaba un freno para el crecimiento de la renta agraria y una garantía de continuidad para la estructura industrial. No se trataba de obtener el mayor beneficio por unidad de producción, sino un beneficio mínimo por unidad a través de la expansión del mercado; es decir, aumentando la velocidad de circulación y la utilización del capital.

Por su parte, Preobrazhenski criticaba a Bujarin argumentando que el apoyo a la alianza obrero-campesina debía representar una condición para el avance al socialismo, pero no un camino sin salida que hiciese inviable la estrategia socialista. En su opinión, la propuesta que él defendía para la industrialización acelerada de la economía era favorable a las aspiraciones de los campesinos porque les garantizaba un mayor suministro de bienes de consumo y de medios de producción, consiguiendo elevar su nivel de vida y la modernización de la agricultura.

El debate tenía una dimensión económica y otra política, donde se ponían en cuestión simultáneamente la función de la agricultura en un proyecto de industrialización y la necesidad de garantizar el apoyo del campesinado a la Revolución. Cada una de las posiciones en litigio valoraba de manera diferente los perfiles característicos de la estructura económica existente y, en consecuencia, propugnaban opciones estratégicas enfrentadas.

El XIV Congreso del Partido Comunista soviético, celebrado en 1925, debatió sobre la industrialización de la economía y resolvió proseguir con la estrategia de la NEP fundamentada en el crecimiento de la agricultura como base de la economía y dar preferencia —dentro de

la industria— a las ramas productoras de bienes de consumo. Sin embargo, apenas unos meses más tarde se podía observar un cambio de actitud en los cuadros dirigentes de la economía soviética, que se decantaban por canalizar un mayor flujo de inversiones hacia la producción de medios de producción.

## **El mayor proceso de industrialización conocido**

Las posteriores conferencias y congresos celebrados siguieron reiterando su apoyo a la NEP, pero la realidad de la economía demostraba una progresiva decantación hacia ramas productivas como la metalurgia, la industria mecánica y el sector energético. A pesar del incremento de las ramas pesadas de la industria, la economía soviética era predominantemente agrícola durante dicho periodo.

El XV Congreso del Partido Comunista, celebrado en diciembre de 1927, prosigue con la apuesta por la línea anterior, primando una política sin desequilibrios entre las secciones y sin desproporción entre la industria y la agricultura. Son el Comité Central celebrado en 1928 y la XVI Conferencia del Partido las que cimientan las bases políticas para el histórico viraje de 1929, año en el que se configura un giro definitivo en la política económica, dándose por superado el papel histórico jugado por la NEP. Es en ese año en el que se configurarán las tres características principales en las que la URSS basaría su desarrollo:

- **la industrialización acelerada,**
- **la colectivización del campo,**
- **la planificación de la economía.**

Esta línea política está en la base del mayor proceso de industrialización conocido y convierte a la URSS en una potencia industrial antes del estallido de la Segunda Guerra Mundial.

